

FOLLETO PARA IMPRIMIR

San Siricio

Vida, oración y novena

Fiesta: 26 de noviembre

EN BREVE

San Siricio

Papa de 384 a 399, autor de la decretal pontificia más antigua que se conoce.

Fiesta	26 de noviembre
Nacimiento	hacia 334, Roma
Muerte	26 de noviembre de 399, Roma
Época	siglo IV

En este folleto

Su vida

Oración al papa san Siricio por los pastores de la Iglesia

Novena al papa san Siricio

Créditos y fuentes

Folleto ofrecido por Saintspedia, la guía de los santos de la Iglesia católica: vidas de santos, oraciones, novenas y lugares de peregrinación, en saintspedia.com. Textos redactados por Saintspedia, salvo las oraciones tradicionales indicadas como tales. Las oraciones y novenas compuestas para Saintspedia no son textos litúrgicos oficiales. Folleto gratuito, para imprimir y compartir para uso personal, familiar o parroquial; te pedimos que no lo vendas.

SU VIDA

San Siricio

San Siricio es obispo de Roma de 384 a 399. Su nombre está unido a un texto aparentemente modesto, pero decisivo: la carta que dirige en 385 al obispo de Tarragona, considerada la decretal pontificia auténtica más antigua, es decir, la primera respuesta de un papa con fuerza de ley para otras Iglesias. Contemporáneo de Ambrosio y de Jerónimo, consagró la basílica de San Pablo Extramuros. Su fiesta se celebra el 26 de noviembre.

¿Quién es san Siricio?

Según la tradición, Siricio es romano, hijo de un tal Tiburcio. Su epitafio indica que fue lector y después diácono bajo el papa Liberio. A la muerte de san Dámaso, en diciembre de 384, es elegido por unanimidad, como señala una carta del emperador Valentiniano II al prefecto de Roma, y consagrado el 11 de diciembre. Gobierna la Iglesia de Roma durante quince años, en la época en que el cristianismo se convierte en la religión oficial del Imperio bajo Teodosio.

Fechas clave

- **Hacia 334**: Nace en Roma, según la tradición.
- **11 de diciembre de 384**: Consagrado obispo de Roma, sucesor de Dámaso.
- **10 de febrero de 385**: Carta a Himerio de Tarragona, primera decretal conocida.
- **386**: Concilio romano sobre la disciplina del clero.
- **391**: Consagración de la nueva basílica de San Pablo Extramuros.
- **Hacia 392**: Condena del monje Joviniano en Roma; caso de Bonoso en el concilio de Capua.

- **26 de noviembre de 399**: Muere en Roma y es sepultado en la catacumba de Priscila.

La primera decretal

Himerio, obispo de Tarragona en Hispania, había enviado a Dámaso una lista de quince preguntas sobre el bautismo, la penitencia, la ordenación de los clérigos y el matrimonio. La carta llega después de la muerte del papa: es Siricio quien responde, el 10 de febrero de 385. Retoma normas ya fijadas por los concilios de Nicea y de Sárdica, pero añade sanciones y habla como quien lleva sobre sí el cuidado de todos los fieles. El obispo de Roma ya no se limita a aconsejar: decide para otras Iglesias. Los historiadores del derecho ven en este texto el punto de partida de la legislación pontificia.

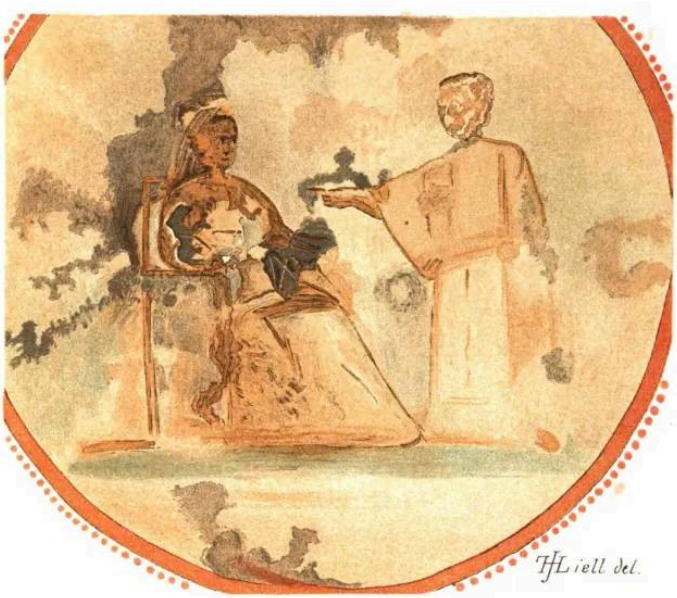
Frente a las controversias de su tiempo

Junto con san Ambrosio de Milán, Siricio combate doctrinas consideradas contrarias a la fe. Un concilio romano condena al monje Joviniano, que negaba la virginidad perpetua de María y se negaba a reconocer un valor particular a la vida consagrada; Ambrosio y un sínodo de Milán se suman a esta decisión. El caso de Bonoso, obispo acusado del mismo error, se examina en el concilio de Capua, y Siricio deja a los obispos de la región la tarea de juzgarlo.

En el caso de Prisciliano, asceta hispano ejecutado por el emperador Máximo por acusación de otros obispos, Siricio desautoriza a quienes lo habían entregado al poder civil, como Itacio de Ossonoba, y a Félix de Tréveris, que los apoyaba. Después autoriza la vuelta a la Iglesia de los seguidores de Prisciliano que lo deseen.

Un papa discutido

El juicio de sus contemporáneos está dividido. San Jerónimo, que deja Roma en 385, al comienzo de su pontificado, le reprocha en una carta falta de discernimiento, en particular por haber concedido un certificado de ortodoxia a Rufino de Aquilea. Ambrosio, en cambio, alaba su vigilancia, e Isidoro de Sevilla lo llamará más tarde «pontífice ilustrísimo». Su nombre, retirado durante un tiempo del Martirologio romano, fue restablecido en él en el siglo XVIII por Benedicto XIV, tras un estudio detallado.



La catacumba de Priscila, donde Siricio fue sepultado en un primer momento.

¿Qué nos enseña su santidad?

Siricio no tiene el brillo de sus grandes contemporáneos. Su santidad es la de un pastor que se toma en serio la tarea de responder: a un obispo lejano que pide consejo, a unas Iglesias que necesitan normas claras, a unos cristianos

extraviados a los que acepta readmitir. Se le debe también la terminación de uno de los grandes santuarios de Roma, sobre la tumba de san Pablo: su nombre figuraba en una columna que sobrevivió al incendio de 1823.

¿Dónde rezar a san Siricio?

- **Roma**: la basílica de San Pablo Extramuros, que consagró en 391; la catacumba de Priscila, en la vía Salaria, su primer lugar de sepultura.

Descubre también

- San Dámaso I, su predecesor.
- San Anastasio I, su sucesor.
- San Ambrosio de Milán, su aliado contra las doctrinas de Joviniano.
- San Jerónimo, que lo juzgó con severidad.
- San Pablo, cuya basílica consagró.

REZAR

Oración al papa san Siricio por los pastores de la Iglesia

El papa san Siricio no dejó ninguna oración de su mano, y ninguna oración antigua en su honor es de uso corriente. Su vida ofrece, sin embargo, un hilo claro: el de un pastor que respondía a quienes le pedían ayuda, que defendía con firmeza la fe y que abría la puerta a quienes querían volver. La oración que sigue se inspira en ese ejemplo.

Oración a san Siricio por los pastores de la Iglesia

San Siricio, obispo de Roma, tú que respondiste con esmero a las preguntas de un obispo lejano, ruega por todos los que deben guiar, enseñar y decidir en la Iglesia. Que hablen con claridad, justicia y caridad.

Tú que defendiste la fe de la Iglesia y el honor de la Virgen María, ayúdame a mantener firme la verdad que he recibido, sin dureza con los que dudan.

Tú que desautorizaste a quienes habían entregado a un hombre a la espada del emperador, y volviste a abrir el camino de regreso a los que se habían extraviado, enséñame a corregir con mansedumbre y a acoger con alegría a los que vuelven.

Tú que consagraste la basílica levantada sobre la tumba de san Pablo, alcánzame un poco del celo del Apóstol por el Evangelio. Te confío mi intención: (nómbrala en silencio).

Ruega por nuestro Santo Padre el papa y por nuestros obispos, para que la Iglesia permanezca una en la fe y en el amor. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

¿Cuándo rezar esta oración?

San Siricio se celebra el 26 de noviembre, aniversario de su muerte en 399. Puedes rezarle:

- por el papa, los obispos y todos los que gobiernan la Iglesia;
- por los canonistas, los jueces de los tribunales eclesiásticos y quienes deben aplicar las normas con misericordia;
- cuando tienes que dar una respuesta difícil o tomar una decisión por otros;
- por quienes desean volver a la Iglesia después de haberse alejado.

Una oración tradicional para terminar

Como Siricio defendió la virginidad perpetua de María, puedes terminar con el Avemaría o con esta antiquísima oración mariana, el *Sub tuum praesidium*, conocida por un papiro de los primeros siglos: «Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita».

Para un tiempo de oración más largo, sigue la novena a san Siricio y descubre la vida de san Siricio.

Novena al papa san Siricio

Esta novena se inspira en la vida del papa san Siricio (384-399). No es un texto litúrgico oficial. Para terminarla la víspera de su fiesta del 26 de noviembre, comiénzala el 17 de noviembre. También puedes rezarla en cualquier momento del año, sobre todo por el papa y los obispos, o cuando debas tomar una decisión por otros.

¿Cómo rezar esta novena?

Cada día, confía tu intención a Dios, lee la breve meditación, reza la oración del día y después un Padre nuestro, un Avemaría y un Gloria. El pequeño gesto propuesto para cada día ayuda a llevar la oración a la vida diaria. Si te saltas un día, simplemente continúa.

Siricio no forma parte de los santos célebres. Vivió a la sombra de gigantes como Ambrosio y Jerónimo. Sin embargo, su discreta fidelidad de pastor marcó a la Iglesia durante siglos. Esta novena te invita a descubrir, día tras día, la santidad de la responsabilidad cotidiana, a través de las grandes etapas de su largo servicio como diácono y después como obispo de Roma.

Día 1: Los ministerios pequeños

Siricio fue primero lector y después diácono. Sirvió durante años en funciones modestas antes de ser llamado a guiar la Iglesia. Cada servicio en la Iglesia, aun el más pequeño, es una manera de seguir a Cristo servidor.

Oración: Señor, bendice a los lectores, a los monaguillos, a los diáconos y a todos los que sirven en la liturgia. Hazme fiel en lo pequeño. San Siricio, ruega por mí. Amén.

Gesto del día: Ofrecer tu ayuda a tu parroquia para una tarea sencilla.

Día 2: Elegido por todos

A la muerte de Dámaso, Siricio fue elegido por unanimidad. La unidad en torno a un pastor es un don del Espíritu Santo y una responsabilidad para cada uno.

Oración: Señor, mantén nuestras comunidades unidas en torno a sus pastores. Líbranos del espíritu de división. Amén.

Gesto del día: Rezar por tu párroco y tu obispo, nombrándolos.

Día 3: Responder a una petición

Un obispo de la lejana Hispania, Himerio de Tarragona, envió a Roma una lista de preguntas, y Siricio se tomó el tiempo de responder a cada una. Responder a alguien que pide ayuda ya es un acto de caridad.

Oración: Señor, hazme atento a quienes me piden ayuda o consejo. Amén.

Gesto del día: Responder a un mensaje o a una petición que vienes dejando para más tarde.

Día 4: Normas claras para el bien de todos

La primera decretal fijaba normas sobre el bautismo, la penitencia y la vida del clero. Las buenas normas protegen a los más débiles y ayudan a cada uno a conocer el camino. Están al servicio de las personas, y no al revés.

Oración: Señor, da sabiduría a quienes hacen las leyes, en la Iglesia y en la sociedad. Amén.

Gesto del día: Rezar por los canonistas y los jueces de los tribunales eclesiásticos.

Día 5: Defender la fe

Con san Ambrosio, Siricio defendió la virginidad perpetua de María y el valor de la vida consagrada. Mantenerse en la fe de la Iglesia exige a veces valentía.

Oración: Señor, afianza mi fe y dame la valentía de dar testimonio de ella con mansedumbre. Santa María, ruega por mí. Amén.

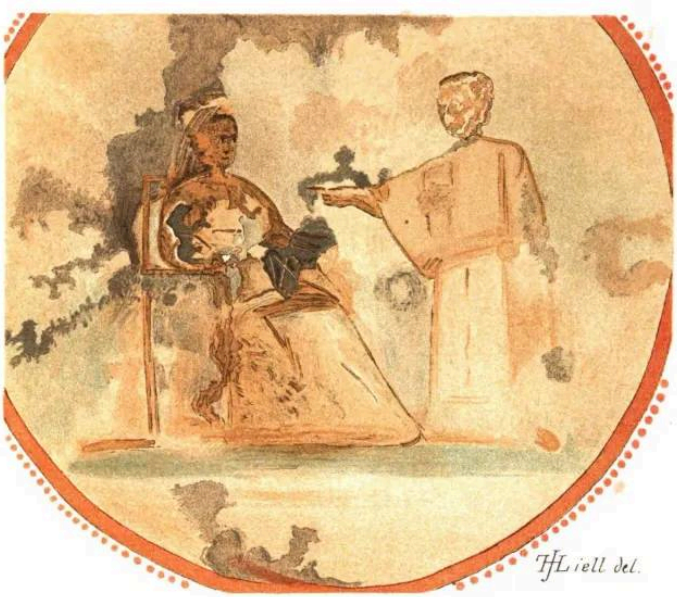
Gesto del día: Rezar un misterio del rosario.

Día 6: No a la violencia en nombre de la fe

Cuando Prisciliano fue ejecutado por acusación de otros obispos, Siricio desautorizó a quienes lo habían entregado al poder del emperador. La fe nunca se defiende con la espada.

Oración: Señor, guarda a tu Iglesia de toda tentación de recurrir a la fuerza o al miedo. Enséñanos a convencer con la verdad y con el amor. Amén.

Gesto del día: Rezar por quienes sufren violencia a causa de su religión.



La catacumba de Priscila, en Roma.

Día 7: Abrir la puerta

Siricio permitió volver a la Iglesia a los seguidores de Prisciliano que lo desearan. La firmeza en la doctrina iba unida a la misericordia con las personas.

Oración: Señor, acoge de nuevo a todos los que han dejado tu Iglesia, y haz que nuestras comunidades los reciban con los brazos abiertos. Amén.

Gesto del día: Dar un paso hacia una persona que se ha alejado de la fe.

Día 8: Aceptar la crítica

San Jerónimo juzgó a Siricio con severidad y le reprochó falta de discernimiento. Ni siquiera los santos agradaron a todo el mundo. La crítica puede herir, pero también puede hacernos crecer, y nunca impide que la gracia de Dios actúe.

Oración: Señor, dame humildad cuando me critiquen, y equidad cuando juzgue a los demás. Amén.

Gesto del día: Escuchar con calma una crítica y preguntarte qué tiene de verdad.

Día 9: Edificar sobre el Apóstol

Siricio consagró la gran basílica levantada sobre la tumba de san Pablo. Edificó sobre el testimonio del Apóstol que había dado la vida por el Evangelio. Tras quince años de servicio, fue sepultado en la catacumba de Priscila, en la vía Salaria.

Oración: Señor, pongo en tus manos la intención de esta novena. Por la intercesión de san Siricio y de san Pablo, haz de mí un fiel servidor de tu Evangelio. Amén.

Gesto del día: Leer un capítulo de una de las cartas de san Pablo.

Oración final

San Siricio, pastor fiel de la Iglesia de Roma, al terminar estos nueve días te confío la intención que he presentado a Dios. Ruega por el papa y los obispos, por la unidad de la Iglesia y por todos los que deben decidir por otros. Alcánzanos firmeza en la fe, misericordia con los que vuelven y humildad en todo servicio. Que, a tu ejemplo, respondamos con esmero a quienes se dirigen a nosotros, y que edifiquemos sobre la fe de los apóstoles una Iglesia donde cada uno pueda encontrar su casa. Amén.

Para profundizar: la vida de san Siricio y la oración a san Siricio.

CRÉDITOS

Créditos y fuentes

Textos: Saintspedia (saintspedia.com). Las fuentes citadas en cada parte son las de la página correspondiente del sitio. Datos biográficos en parte de Wikidata (CC0). Tipografía: EB Garamond (licencia SIL Open Font).

Imágenes

- Portada: Master of the Altarpiece of Santa Auta, dominio público, via Wikimedia Commons. Fuente · Licencia
- La catacumba de Priscila, donde Siricio fue sepultado en un primer momento.: Imagen: anonymous artist, reproduction by H. F. Jos Liell, dominio público, via Wikimedia Commons. Fuente · Licencia
- La catacumba de Priscila, en Roma.: Imagen: anonymous artist, reproduction by H. F. Jos Liell, dominio público, via Wikimedia Commons. Fuente · Licencia

✦

Más folletos gratuitos

Vidas de santos, oraciones, novenas y lugares de peregrinación: todos los folletos para imprimir en

saintspedia.com